

LA DECONSTRUCCIÓN DE ORIENTE MEDIO*

EL “DESPERTAR ÁRABE”

A lo largo de las dos últimas décadas, Oriente Medio ha sido testigo de una pugna entre las fuerzas partidarias de mantener el *statu quo* y las que se oponían a él. Entre los representantes del primer grupo cabe citar los regímenes de Egipto, Túnez, Jordania y Arabia Saudí, mientras que en el segundo encontramos a Irán, al movimiento islamista Hezbolá y sus aliados. Para la primera categoría de Estados, el apoyo de los Estados Unidos ha sido fundamental.

Las revoluciones de Túnez, Egipto, Libia y Yemen son fruto del propio desarrollo de estos países, de la existencia de un profundo malestar económico y social y de la conciencia de que los regímenes, fosilizados y liderados por ancianos, ya no tenían capacidad para aplicar medidas disuasorias internas. Sin embargo, la idea generalizada de que los Estados Unidos han dejado de lado a sus antiguos aliados para apoyar estas revoluciones ha facilitado su expansión. Muchos han visto en este giro radical en la política estadounidense una actitud interesada y una prueba del des-

Shmuel Bar es director de estudios del Institute for Policy and Strategy, IDC, Herzliya, Israel.

* Ponencia traducida del autor en el seminario “Oriente Medio, un año después de la primavera árabe”. FAES, Madrid, 20 de octubre de 2011.

censo de la (fuerza de) voluntad hegemónica de Estados Unidos en la zona. Esta percepción tendrá un efecto tan profundo como la manifestación del poder estadounidense en su momento álgido.

Las posibilidades de que cada uno de estos países desarrolle una democracia completa (o cualquier tipo de democracia) varían dependiendo de su situación política y social, de su nivel educativo, de la participación de las mujeres en el mundo laboral y la vida política, de la fuerza de los movimientos islámicos, de las condiciones económicas y de la preeminencia de la identidad tribal sobre la nacional. El estudio de estas cuestiones nos permite evaluar las perspectivas de futuro de muchos de estos países.

- **Túnez** es un caso prácticamente único. Su relación con Francia y la exposición a las ideas democráticas; su PIB y su renta per cápita en los tiempos de bonanza; su nivel de alfabetización, en comparación con el de sus vecinos; el escaso peso de los movimientos islámicos y la participación de la mujer en la vida social no tienen parangón en el resto de países de la zona. Su estrecho contacto con la diáspora tunecina en Europa también desempeña un papel destacado, por primera vez en forma de una influencia positiva de ésta en su país de procedencia, en lugar de la negativa constatada en las últimas décadas. La oposición de la sociedad civil tunecina a los intentos de intimidación por parte de grupos islamistas, como por ejemplo los atentados contra cines, son un indicador de la fuerza de la tendencia secular del país.

- Por el contrario, **Libia** y **Yemen** son dos ejemplos de sociedades tribales en las que un régimen militar proporcionaba la estructura del Estado. En Libia, país en el que hace tan sólo unos meses la única oposición la ejercían algunos miembros del régimen opresor, la probabilidad de que el actual alzamiento degenerare en una guerra civil endémica es alta. Esta situación podría facilitar la infiltración de elementos yihadistas, tal como sucedió en el pasado en otras zonas sin gobierno. Esto ya ha comenzado a producirse en Yemen. Las áreas de influencia de las distintas tribus no se limitan a las fronteras nacionales establecidas artificialmente, y se extiende a la vecina Arabia Saudí.

- Por el contrario, **Egipto** presenta una fuerte tradición centralista, si bien cabe destacar el repliegue de los últimos tiempos de las fuerzas liberales. La

única fuerza política del país capaz de movilizarse rápidamente para sacar rédito político en unas elecciones libres serían los Hermanos Musulmanes, que formarían parte de cualquier coalición, y podrían resultar vencedores, si no en estas elecciones, en las siguientes, por lo que sus planteamientos influirían en la política de cualquier futuro régimen*. Los expertos vaticinan que el ejército egipcio no permitiría la llegada al poder de los Hermanos Musulmanes, o bien pondrían freno a sus planteamientos más radicales, tales como la revocación del acuerdo de paz con Israel. Sin embargo, el “gran acuerdo” con los militares egipcios se empieza a descomponer. El principal objetivo de la élite militar es cuidar de sus intereses, tanto económicos como personales, que se traducen en evitar sentarse en el banquillo de los acusados junto a Mubarak. Así las cosas, quedan relegadas a un segundo plano cuestiones tales como evitar que las masas dinamiten el acuerdo de paz con Israel, que Hamás pase clandestinamente armas sofisticadas de Irán a Gaza o que Irán envíe buques de guerra al Canal de Suez para amenazar la extracción de gas por parte de Israel. El régimen militar ha demostrado su determinación de dar marcha atrás y permitir al pueblo expresar su furia como sucedió ante la Embajada israelí. Pero no se trata sólo de Israel. ¿Qué sucedería si mañana un periódico danés o sueco publicara un dibujo de Mahoma, o si se produjera un atentado terrorista en Estados Unidos y éste actuara en represalia? ¿Trataría el régimen de contener a las masas?

- En **Bahrein**, la revolución se encuentra todavía en un estadio más incipiente. Si los chíes obtienen plena ciudadanía (lo que incluye, por tanto, derecho al voto) –una exigencia a la que a Occidente le resultará difícil oponerse– la influencia de Irán sobre el país no se hará esperar. Obviamente, los chíes árabes no tienen interés alguno en verse dominados por los chíes persas, ya sea en Iraq, en Arabia Saudí o en Bahrein; sin embargo, las dinámicas de representación de los partidarios de Irán en el país tienen un efecto psicológico enorme en otros países de la zona del Golfo.

- En **Siria**, el régimen se encuentra en su recta final; ha perdido su legitimidad incluso a los ojos del indulgente Gobierno estadounidense. Sin embargo, lo más importante es que el pueblo ha sabido sacudirse el miedo. Ya se

* El texto es anterior a las elecciones en Egipto (nota del editor).

dan señales de una desintegración del poder militar. La cuestión de cuándo una protesta popular puede convertirse en una guerra civil depende simplemente de que el comandante de una brigada o de una división tenga un hijo, hermano o primo que haya sido asesinado por el régimen. Creo que estamos llegando a ese punto, y que las cuestiones de índole estratégica se referirán a qué sucederá con la participación de Irán y Turquía y a si el régimen optará por la “Opción Sansón” al atacar a Israel. En caso de desintegración del régimen, pueden plantearse problemas serios en relación con la capacidad del nuevo gobierno de controlar zonas septentrionales y fronterizas del país. Las diferencias políticas, sociales y religiosas entre las regiones del norte y el sur de Siria son enormes. Dentro de los Hermanos Musulmanes sirios existen también distintas corrientes: la yihadí salafista del norte, y otra de corte más moderado que trata de extenderse entre los sectores del comercio y los negocios en Damasco. Las décadas de dominación alauita y la fuerte presencia salafista-yihadista en el norte del país podría desembocar en un ajuste de cuentas que no afectaría a Occidente, pero que, a ciencia cierta, desestabilizaría el país.

• **Jordania.** La llegada al poder de los Hermanos Musulmanes en Egipto tendrá la consecuencia de fomentar movimientos similares en otros países, y Jordania podría ser la primera víctima. Jordania recibe también la denominación de Reino Hachemita de Jordania al que sus detractores le gustan llamar la “Entidad Jordana”, en paralelismo al nombre de “Entidad Sionista” que se da peyorativamente a Israel en el discurso político en Oriente Medio. Los Hermanos Musulmanes jordanos son más radicales que los egipcios, y su electorado proviene mayoritariamente de los campos de refugiados palestinos, que simpatizan mayoritariamente con el movimiento salafista-yihadista iraquí. Sin la presencia del régimen hachemita resultaría complejo mantener bajo control la fuerte rivalidad que existe entre palestinos y jordanos, lo que queda patente en las advertencias lanzadas al Rey por parte de los jefes tribales, instándole a proteger sus intereses y a no rendirse.

OTRAS CUESTIONES REGIONALES

• En el **Líbano**, Hezbolá ha consolidado su control y se está convirtiendo rápidamente en un sátrapa de Irán. En el Líbano se dan muchas condiciones

para el nacimiento de una democracia, pero se encuentran bajo el yugo de las armas. Hay pocas esperanzas de que la Primavera Árabe dé a luz un movimiento en el Líbano que despoje a Hezbolá de su poder y desarme a sus milicias. Es mucho más probable que la propia organización inicie un alzamiento controlado en favor de un cambio en la configuración del país, que se remonta a un Estado fundado en un reparto de posiciones a las diferentes comunidades.

- **Iraq** presenta tantas diferencias internas como el resto de la zona. El Gobierno actual se muestra cada vez más proiraní y antidemocrático, lo que le hace perder el apoyo tanto de los árabes suníes como de los kurdos. Una vez que las tropas estadounidenses se retiren definitivamente de Iraq, el país se encontrará más en el área de influencia de Irán, lo que repercutirá en sus políticas regionales. Esto resulta ya evidente en la forma en la que el régimen iraquí ha cerrado filas con Irán en apoyo de su aliado, Siria. Los suníes carecen de fuerza para contrarrestar este proceso, pero entre los kurdos comienza a observarse un cierto malestar. Miles de kurdos iraquíes se manifestaron recientemente en Khanaqin, ciudad de mayoría kurda, para exigir que la bandera kurda ondeara en los edificios oficiales de la zona. Los kurdos podrían rescatar sus antiguas reivindicaciones de autonomía e incluso de independencia ante lo que se presenta como un aumento de la influencia chií e iraní. Es probable que los suníes tiendan la mano a sus aliados de Arabia Saudí y los países del Golfo y resuciten así su alianza con los movimientos yihadistas dedicados a combatir a los chiíes.

- En **Arabia Saudí**, la sensación de que Irán es ahora libre de perseguir sus objetivos de hegemonía aviva también el conflicto secular entre chiíes y suníes. El estamento clerical wahhabita, en tanto que representante de un movimiento nacido de postulados antichíes, considera catastrófico el aumento de la influencia chií en Iraq, en Líbano, en Bahrein y probablemente en la provincia oriental de Arabia Saudí.

Mientras tanto, el sistema de sucesión de los hijos de Abdelaziz bin Saud acelera los cambios y la inestabilidad a causa de los sucesivos problemas de salud y fallecimientos de los monarcas. Independientemente de que la corriente revolucionaria alcance o no el reino, en el plazo de diez o quince años asistiremos a un cambio de régimen. Mientras tanto, durante

la próxima década las sucesiones se producirán cada vez con más frecuencia. Dada la edad de Abdalá bin Abdelaziz al-Saud y de Bandar bin Sultan, es probable que en 2015 hayan fallecido o se hayan retirado de la vida política, pero el más joven de los hijos del primero tendrá 70 años, y no se puede saber cuál será el estado de salud tanto física como mental de los posibles sucesores. Esta incertidumbre permite barajar varios candidatos de la siguiente línea de sucesión. Aunque en todos los casos existirá un consenso claro sobre quién será el monarca, la cuestión de quién será el tercero en la línea sucesoria cobra una importancia cada vez mayor en vista de lo probable que resulta que haya otra ronda de sucesiones. Parece muy poco probable que el tradicional régimen saudí se saltara a los candidatos más mayores y elevara al trono a alguien más joven simplemente para garantizar la estabilidad durante más tiempo (del mismo modo que la Unión Soviética tampoco lo hizo durante la era de Andropov y Chernenko). Por lo tanto, los hijos del monarca que aspiren al trono deberán tratar de obtener avales. El papel que desempeña el Consejo de Baya (un órgano prácticamente familiar conformado por todas las personas referidas) cobrará una importancia cada vez mayor a medida que la sucesión a la corona presente más problemas. Sin embargo, dado que formalmente se considera que son los ulemas quienes determinan quién ascenderá al trono (por lo que reciben el nombre de *Ahl al-Hal wal-Aqd*, “los que tejen y destejen lealtades”), no cabe esperar sino que los príncipes compitan por su favor. Algunos príncipes se consideran ya cercanos a los estamentos salafistas y wahhabistas radicales, lo que les facilitaría recabar el apoyo de los ulemas.

• **Irán.** Recientemente, la OIEA ha informado de “la posibilidad de que en Irán se hayan llevado a cabo, en la actualidad o en el pasado, actividades nucleares no declaradas en las que hayan participado organizaciones de tipo militar, y entre las que se encontrarían el desarrollo de una carga nuclear para un misil”. Otros informes previos recogieron otras cuestiones preocupantes tales como la realización de pruebas con explosivos de alta potencia, la investigación sobre detonadores, el diseño de misiles con carga nuclear y la construcción de un nuevo búnker en Fordo.

Si no se logra evitar que Irán se aproxime al umbral nuclear, no cabe duda de que otros Estados de la zona duplicarán sus esfuerzos para ha-

cerse con un arsenal de armas nucleares. Si los regímenes de los países del Golfo se mantienen en el poder, es seguro que su temor ante la aparición de un Irán con potencia nuclear aumentará cuando se den cuenta de que ya no pueden confiar en las garantías de seguridad ofrecidas por Estados Unidos, y es probable que los nuevos regímenes vean en la adquisición de armamento nuclear una demostración de su ruptura con la sumisión a los dictados occidentales y lo presenten ante su pueblo como un motivo de orgullo (en lugar de pan y trabajo).

El anuncio realizado por Estados Unidos acerca del complot de Irán para asesinar al embajador saudí, Adel Jubair, plantea la cuestión de si el régimen iraní podría orquestar nuevas campañas terroristas. Si el general iraní Qassem Suleimani, comandante de la fuerza Al-Quds de los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica, se mantiene en su puesto, cabe deducir que la acción contó con el visto bueno del Líder Supremo, que cuenta con su confianza. Esto plantea serias dudas acerca de la campaña de disuasión llevada a cabo por los Estados Unidos: no parece que las amenazas manifestadas por Washington de “sanciones más severas” a la Guardia Revolucionaria Islámica (como si se tratara de una entidad independiente no dirigida por el régimen), hayan impresionado a Irán; tal y como alardeaba Jomeini: “¿Qué diablos se creen que pueden hacer los Estados Unidos?”. El complot revela un grave deterioro de la capacidad disuasoria norteamericana respecto a Irán, así como un sentimiento en el país de que es necesario mantener a raya a Arabia Saudí y reevaluar el papel de Irán en vista de los cambios que se están produciendo en la zona.

- En **Turquía**, el régimen del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) ha optado por una política intervencionista y de proyección del poder de corte neootomano, por lo que no parece que la alianza con Irán vaya a durar demasiado. Turquía e Irán tienen intereses contrapuestos en lo que se refiere a Iraq, Siria y el Mediterráneo. No obstante, las amenazas de Turquía contra la extracción de gas por parte de Israel, Chipre y Grecia en las aguas de estos países coinciden con la promesa de Irán de apoyar a los libaneses contra las extracciones de Israel. La consecuencia de todo esto podría ser un conflicto en el Mediterráneo entre, por una parte, dos Estados de la Unión Europea (Chipre y Grecia) e Israel y, por la otra, Turquía e Irán.

EL FIN DEL PROCESO DE PAZ

Los palestinos siempre han buscado el apoyo de los países árabes a aquellas medidas que podrían interpretarse como concesiones; en este planteamiento, Mubarak era una figura clave. La presión se reducirá incluso si no se produce la caída de otros regímenes, y los palestinos temerán a las corrientes radicales. Si los líderes palestinos no fueron capaces de cruzar el Rubicón como era necesario en circunstancias estratégicas, parece mucho menos probable que vayan a hacerlo hoy en día. La decisión de Palestina de adoptar medidas unilaterales a favor del reconocimiento de un Estado palestino y las declaraciones de Abu Mazen¹ de que la Autoridad Nacional Palestina da por fracasadas las negociaciones con Israel son representativas de la situación actual.

Es frecuente que desde Europa, y cada vez más desde Washington, el proceso de paz palestino-israelí se vea como una cuestión de cesión de territorios por parte de Israel. La cuestión de la seguridad de este país ha quedado prácticamente fuera del programa, si bien es una cuestión que incluye distintos aspectos, desde el compromiso de Palestina de no llevar a cabo ataques terroristas y de adoptar medidas eficaces para evitarlos y castigarlos, al fortalecimiento de la confianza, que empieza por no adoctrinar en la idea de que Israel no tiene derecho a existir y definirse como un Estado judío, y por último –y he aquí el principal escollo– la creación de una situación estratégica en la que desarrollar el acuerdo de paz. La situación ha empeorado sustancialmente. Las negociaciones ya no se producen en una situación en la que existen acuerdos de paz estables con Egipto y Jordania, otros dos vecinos claves con un fuerte compromiso con la paz. La situación general de incertidumbre existente en Oriente Medio tendrá un efecto perjudicial sobre las negociaciones entre israelíes y palestinos.

La postura estadounidense respecto a las negociaciones ha resultado ser contraproducente, ya que el Gobierno de Obama no hace mención alguna a la necesidad de que los palestinos renuncien a exigir el derecho de retorno. Ésta, junto con el estatus de Jerusalén, son las cuestiones más complejas. El discurso de Obama habría sido mucho más acertado si hubiera recogido que Israel debe aceptar las fronteras de 1967 (que eran líneas de alto el fuego y no propiamente fronteras), mientras que los palestinos tienen que darse

cuenta de que deben renunciar a su derecho a volver a Israel. Es contradictorio hablar de la necesidad de negociar las cuestiones de seguridad y al mismo tiempo declarar categóricamente que las Fuerzas de Defensa de Israel deben retirarse completamente de las fronteras palestinas. No nos queda claro sobre qué tratarán las negociaciones si el presidente de los Estados Unidos decide que la cuestión de la seguridad no incluye la presencia de las Fuerzas de Defensa de Israel en ninguna parte del Estado palestino.

Al adoptar una postura favorable a la palestina, Obama vuelve a eximirlos de su responsabilidad de retomar las negociaciones, ya que Abu Mazen puede negarse a sentarse en la mesa de negociaciones en tanto Israel no suscriba un resultado predeterminado para éstas. Sea como fuere, el acuerdo alcanzado con Hamás y su reciente artículo publicado en el diario *New York Times* indican que seguirá inclinado hacia posturas más radicales, con la esperanza de arrastrar también a Estados Unidos.

La pregunta que se plantea entonces es qué podría haber hecho Obama. El presidente estadounidense podría haber expresado indirectamente su desacuerdo con la idea de que el conflicto (éste, o cualquier otro) puede resolverse adjudicando la culpa a una de las partes y volviendo al *statu quo* real o imaginario de hace 63 años. Este planteamiento tampoco funcionó en el Tratado de Versalles. Pero en ningún caso la presión llevará a que Israel se suicide como nación asumiendo la responsabilidad histórica del conflicto y accediendo al derecho de retorno. El presidente podría haber empleado el término “solución de compromiso”, como ha sucedido en todos los acuerdos históricos, del mismo modo que podría haber advertido a los palestinos, aunque fuera indirectamente, de que su alineación con los radicales no les reportará el apoyo de los Estados Unidos.

PERSPECTIVAS

La euforia desatada en Europa con la llegada de la Primavera Árabe se debió a un paralelismo entre las revoluciones del mundo árabe y la caída del bloque soviético. Sin embargo, a estas alturas ha quedado ya demostrado que los acontecimientos de este tipo no tienen por qué traducirse en mayor li-

bertad y democracia. De hecho, algunos países del antiguo bloque soviético han evolucionado hacia sociedades democráticas sanas, mientras que otros, incluida Rusia, han vuelto a caer en manos de la corrupción y la autocracia.

La pregunta que se plantea, por lo tanto, es cómo afectará toda esta situación a la comunidad internacional. No cabe duda de que la inestabilidad en Oriente Medio se dejará sentir en la seguridad energética. El contagio a los países del norte de África forzarán a Europa a reconsiderar sus políticas en materia de inmigración, incluido el endurecimiento de medidas contra la inmigración ilegal. Los recientes acontecimientos han hecho que la resolución del conflicto palestino-israelí pase a segundo plano. Si además tenemos en cuenta los acontecimientos que se han producido en Pakistán y el posible efecto dominó en Oriente Medio, el futuro se presenta plagado de peligros.

PALABRAS CLAVE

Oriente Medio • Seguridad internacional • EE. UU. • Israel

RESUMEN

Shmuel Bar, director de estudios del Institute for Policy and Strategy de Israel, repasa en este texto la actualidad política de los principales países de Oriente Medio. La denominada "Primavera Árabe" ha suscitado grandes esperanzas acerca de la evolución hacia la democracia de los países de la región, pero la situación en cada uno de ellos y las implicaciones para la estabilidad y la seguridad mundial de los sucesos de los últimos meses, aconsejan una mirada prudente y atenta. Shmuel Bar proporciona en este artículo un pormenorizado diagnóstico por países y de conjunto, que completa con una prospectiva de gran valor político.

ABSTRACT

Shmuel Bar, Director of Studies at the Institute for Policy and Strategy of Israel, revises in this article the current political affairs in the major Middle East countries. The so-called "Arab Spring" has kindled great hopes on these countries' evolution toward democracy, but the situation in each nation and its implications for world stability and security as a result of the events of recent months, stand as a recommendation to look at this situation with care and attention. Shmuel Bar provides a detailed diagnosis by country and of the region as a whole, which he rounds off with a prospective of great political value.